

# La primitiva villa de Lequeitio

Por JOAQUIN DEL VALLE DE LERSUNDI

## Introducción

Al estudiar, por otros motivos, la foto aérea de Lequeitio (vuelo de 1957) me llamó la atención el ver que la población, que en aquella época aún no había sufrido la enorme transformación de los últimos años por el proceso de crecimiento desordenado, estaba formada fundamentalmente por dos núcleos diferentes. Uno de ellos estaba constituido en una colina que se destaca del monte Lumentxa, del que está separado por un pequeño collado, mientras que el otro se había desarrollado a lo largo de la orilla del mar, en la zona vecina al puerto actual.

Esta disposición es aún más clara en el mapa de la población formado en 1856 por Víctor de Munibe, cuando aún no se había trazado la calle de Abaroa. Este mapa ha sido reproducido en el volumen 2.º de la «Historia General de Vizcaya» de J. R. de Iturriza (edición de 1967) y he tratado de transcribirlo sobre una base topográfica más moderna, apoyándome en los mapas expuestos en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Lequeitio.

La reciente lectura de algunas obras de Julio Caro Baroja, en las que se trata de la estructura de las villas medievales del País Vasco, hizo que me fijara en esta disposición y que tratara de indagar cómo era anteriormente la villa, llegando a unas conclusiones, no sé hasta qué punto válidas ya que ésta es la primera vez que me ocupo de un tema de esta índole, que poco tiene que ver con mi profesión.

Los materiales en que me he apoyado son, fundamentalmente, la foto aérea, el mapa de Víctor de Munibe, ya citados, la anónima «Descripción de la N. Villa de Lequeitio» formada el año 1735, y adicinada con notas de J. R. de Iturriza en el de 1796 y, por último, el «Padrón de la Hacendera de los vecinos de la Villa de Lequeitio for-

mada el año de 1510». Los originales de estos dos últimos me los ha facilitado José Miguel de Ugartechea.

### **Consideraciones generales**

No intento realizar una biografía de la villa de Lequeitio, pues como se comprende, los materiales de partida reseñados no son suficientes para la realización de un estudio serio, sino que trato de deducir cómo era la Villa en 1510, cuando se formó el Padrón, para, dando otro salto retrospectivo, imaginar cómo podía ser a principios del siglo XIV, apoyándome en hipótesis que no dudo puedan ser equivocadas.

En primer lugar voy a ocuparme de la evolución de la ría y playas, que, ha tenido una importancia enorme en el desarrollo de esta villa, cuya economía estaba basada fundamentalmente en la pesca, construcción naval y ferrerías.

Continuaré por tratar de pasar del Lequeitio de 1857 al de 1735 y de éste al de 1510. Del callejero de 1510 intentaré vislumbrar el de 1300. Para todos estos pasos he supuesto que las calles siguen a grandes rasgos el trazado primitivo. Es posible que los dos grandes incendios ocasionaran alguna pequeña reforma aunque no es probable que variaran la estructura. De todos modos hay que tener en cuenta que las calles no estaban tan definidas como lo están hoy. Algunas estaban pobladas por ambos lados, otras semipobladas y algunas casi desiertas. En las calles alternaban casas, solares, huertas y jardines (vergeles). Al aumentar la población se edifica en las huertas y solares, sin que aparentemente haya habido problemas de espacio. La villa se extiende por los arrabales, a lo largo de los ejes de comunicación, por conveniencia, pues cuando se desarrollan Atea y Arranegui aún quedan zonas vacías intramuros. En las distintas fases del desarrollo de la construcción, no siempre se han respetado las alineaciones, invadiendo las casas las calzadas, convirtiendo calles en callejones, produciendo rupturas que han dado lugar a pintorescos rincones.

### **La ría del Lea y su evolución (Figura 1)**

Las costas recortadas, como la vasca, son producto de la invasión de los valles costeros por el mar. Bien por un ascenso del nivel del mar o por un descenso del continente. La ría de Lequeitio es un antiguo valle sumergido. Una vez formado el estuario, el río lo va rellenando progresivamente de sedimentos hasta convertirlo en una fértil llanada por la que se desplaza describiendo meandros. Si el nivel del mar des-

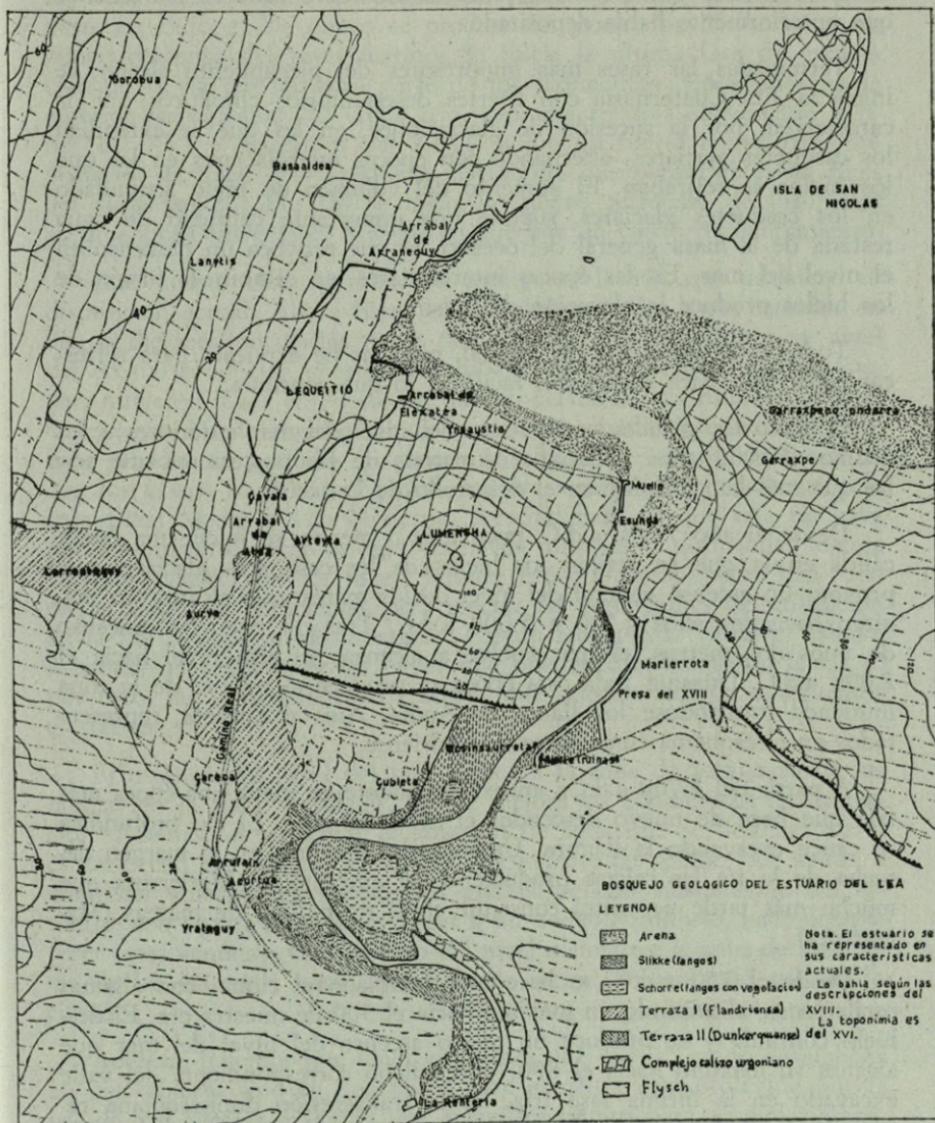


Figura 1.—Bosquejo geológico de la ría del Lea. La desembocadura, como debía de encontrarse a principios del XVIII.

ciende de nuevo el río vuelve a excavar un nuevo valle en los rellenos que anteriormente había depositado.

Terminadas las fases más importantes del plegamiento alpino, se inicia la Era Cuaternaria con fuertes desequilibrios climáticos que la caracterizan por la sucesión de glaciaciones, en las que se extendían los casquetes glaciares, alternando con épocas interglaciares en las que los hielos se retiraban. El aumento del volumen de hielo acumulado en los casquetes glaciares, supone una importante cantidad de agua restada de la masa general del océano, lo que provoca un descenso en el nivel del mar. En las épocas interglaciares, en cambio, la fusión de los hielos produce la elevación del mismo.

Todas estas ideas son de manual, pero las he expuesto para refrescar conceptos, para seguir con facilidad lo que continúa.

Dejando las grandes oscilaciones del nivel del mar anteriores a los últimos 10.000 años, vamos a ocuparnos de las posteriores que son las que más han influido en el desarrollo de Lequeitio.

Desde el año 7.000 a.d.C. poco más o menos, se inicia una época cálida en la que se retiran los hielos de los casquetes glaciares que provoca un ascenso general del nivel de los mares, que alcanza un máximo hacia los años 4.500 a 5.000 a.d.C. Tras un pequeño descenso de unos dos metros, el mar vuelve a alcanzar su alto nivel hacia el 2.000 a.d.C. Durante toda esta época se produce el relleno de la zona inundada formándose los llanos de Audia, Atea y Zubieta, representados en el esquema como terraza flandriense.

A partir del 1.700 a.d.C., aproximadamente, se inicia una época más fría que hace de nuevo descender el nivel del mar. El río profundiza su cauce excavando la llanura. Un meandro erosiona en la margen derecha de la ría las calizas produciendo el entrante de Marierrota que mucho más tarde permitirá construir en él un molino de mareas (Marrearrota).

Desde el 750 a.d.C. se hace más templado el clima, con algunas oscilaciones, alcanzando un máximo hacia el 300 de nuestra era. El deshielo continúa y se produce un nuevo ascenso del nivel del mar que alcanza su máximo hacia el 800, y el relleno correspondiente del valle excavado en la última fase fría. Es la transgresión dunkerquiana representada también en el plano.

El nivel del mar se mantiene alto, con pequeñas oscilaciones, hasta que, a mediados del siglo XIV, el clima cambia bastante bruscamen-

te. Durante unos años se suceden las malas cosechas, el hambre y la peste en Europa. De nuevo se produce un avance de los hielos y un nuevo descenso del nivel marino. Se inicia la última fase de excavación de la ría que arrastra parte de los sedimentos depositados en la anterior transgresión. El clima frío, con una relativa suavización a fines del XVI y principios del XVII, y con un fuerte recrudecimiento posterior da lugar a la «pequeña glaciación» que perdurará hasta fines del siglo pasado. Por fin se inicia un nuevo retroceso de los hielos acentuándose entre 1920 y 1960 en que hay un cierto recalentamiento.

Este último ciclo termina de configurar la ría, que adquiere su disposición actual. Ahora bien ¿cómo influyen todos estos cambios en las condiciones portuarias de la ría? Las grandes variaciones de nivel del océano producían enormes cambios en la configuración de la costa, pero tuvieron lugar en épocas en que no existía (o era rudimentaria) la navegación. Desde nuestro punto de vista, solamente interesan los cambios sufridos en períodos históricos, y teniendo en cuenta la época en que los vascos se lanzaron a navegar, voy a referirme únicamente a la baja Edad Media y a la Moderna, prescindiendo de que esta ría haya podido utilizarse como refugio de naves romanas o normandas alguna vez. Las variaciones de nivel durante estas últimas épocas han sido moderadas, pero suficientes para afectar las condiciones de utilización de la ría y bahía, en dos sentidos. Por un lado puede variar el calado, limitando el tamaño de las naves que pueden desplazarse en la ría y, por otro, las características de acceso que pueden facilitar o dificultar el tráfico.

El ascenso del nivel del mar aumenta la zona de influencia de las mareas en la ría y el calado, lo que mejora las condiciones de utilización. Además, al aumentar el volumen de agua que se desplaza en el estuario con las mareas, acrecienta la corriente de reflujo que ayuda a mantener abiertos los accesos. El gradual relleno subsiguiente del estuario, con sedimentos, hasta llegar a un nuevo equilibrio, hace desaparecer estas ventajas. Un descenso del nivel disminuye la zona de influencia de las mareas y hace que el río se encaje, empeorando sus condiciones.

Además, tenemos que tener en cuenta que el río Lea no desemboca en mar abierta sino en una bahía cuya abertura está protegida por la isla de San Nicolás, y que es una magnífica trampa para acumular arena. Esto complica el acceso a la ría, (aunque suponga la posibilidad de utilizar también la bahía como refugio), por la formación de playas y barras de arena más o menos móviles.

El movimiento de la masa de arena depende fundamentalmente de la dirección del oleaje. Las olas sufren una deflexión en el promotorio de Santa Catalina y una segunda en la isla de San Nicolás, por lo que generalmente llegan con una cierta oblicuidad a la playa de Carraspio, rompiendo antes en la parte próxima a Arzábal que junto a la actual desembocadura de la ría. Esto produce un desplazamiento de la arena de Este a Oeste, que cuando aún no existía el malecón sumergido, tendía a formar una barra de Carraspio hacia el pueblo, que desviaba el río hacia este, y a engrosar la playa que se prolongaba al pie de la iglesia y a lo largo de la orilla que hoy ocupa el puerto, proporcionando un varadero para pequeñas embarcaciones en el arenal.

Al descender el nivel del mar, que facilitaría la acumulación de arena, el acceso a la ría se fue haciendo más difícil, hasta llegar a la situación que describe el anónimo en 1735: «...passan a otro parage llamado Esunza por donde es precisso passar la plaia que esta entre la plaza la zera de Cassas de Arranagui penascal por Esunza y la dha Ysla de San Nicolas la que estando la mar algo alborotado es peligroso para navios...».

La movilidad de las barras, en función del oleaje, dificultaba aún más el acceso, por lo que en 1716 se trató de fijar el cauce de la ría con un malecón, como lo relata el anónimo: «...para evitar el mal passo de la dha plaia mutaciones de arena y para que el río corriese Siempre por vna mesma parte se Emprendió el año 1716 una moralla desde un montisillo llamado Curluchu hasta un penascal enfrente de la barra». Este malecón no se terminó y las olas lo dismantelaron en breve. Si se llega a terminar, hubiera servido para encauzar la desembocadura, pero no hubiera evitado el aporte de arena de Carraspio hacia el puerto, que hubiera continuado a lo largo del malecón.

Afortunadamente una riada o, más probablemente, fuertes temporales que arrastraron una masa importante de arena a zonas más profundas, rompió la barra, desviándose la desembocadura de la ría al Este de la isla. El nuevo cauce dificultaba el paso de arena hacia la dársena con lo que mejoraron las condiciones de esta.

Ante estos hechos se decidió la construcción del actual malecón que mantiene el curso de la ría entre la isla y la playa de Carraspio, dificultando el paso de la arena hacia el puerto. José Miguel de Ugartechea lo recoge de un manuscrito de hacia 1780 del Archivo de la Cofradía de San Pedro de Lequeitio: «Dos reparos pudieran solamente hacer dudosa la empresa. El uno es de la contingencia del acierto en la ydea

que es de ynclinar el río azia Garraspio y el otro el que esta idea pidiese grandes caudales ...Confirmando el pensamiento la casualidad de haver tomado el río su curso azia aquel lado, y se vio que el Puerto iba mejorando. Pensose en perpetuar este curso al río haciendo muelle que le contubiese...» («De la pesca tradicional en Lequeitio». Anuario de Eusko-Folklore, 1962). Francisco de Ocamica en «La Villa de Lequeitio» (Bilbao 1965) relata con algún detalle las distintas fases de su construcción.

### **Influencia de la evolución de la ría en el desarrollo de Lequeitio**

El Anónimo citado en su Descripción de la N. Villa de Lequeitio, atribuye la disminución de la población de la villa, de tiempos más antiguos a la época en que escribe la obra, a los incendios y epidemias que sufrió. Esta visión tan simplista del asunto no es, evidentemente, cierta puesto que tras el primer incendio, que fue el más importante, la villa no solamente se repuso sino que se amplió extendiéndose por los arrabales, reconstruyendo la iglesia con magnificencia, edificándose casas-torres por razones de ostentación, pues la época en que eran necesarias había ya pasado, construyendo la nueva dársena etc. Todo indica que una economía floreciente permitía la repoblación. Las circunstancias económicas que llevaron a esta disminución de la población son mucho más complejas y es probable que la evolución de la ría haya tenido bastante influencia en ellas.

Sería muy interesante estudiar esta influencia ya que la situación económica condiciona el poblamiento y el desarrollo de la edificación, pero en lo que sigue voy a limitarme a este último prescindiendo de la economía.

Desde que la navegación comenzó a tener una cierta importancia en el País Vasco, hasta fines del siglo XIV en que, probablemente, se empezaron a notar los efectos de la regresión en la ría y sus accesos, las condiciones en ésta eran excelentes, mejores que en cualquiera de los tiempos que siguieron.

En la ría se pueden distinguir claramente tres tramos bien diferenciados. El más bajo, discurre en una zona caliza, bastante angosta, al pie del monte Lumentxa, hasta su desembocadura en la bahía. En esta zona, en contacto con las playas, dominan los arenales, y la ría mantiene un curso bastante estable, prestándose a la construcción de gradas para la construcción naval. El muelle de Isunza, justamente en su desembocadura, que todavía se conserva en la margen izquierda, fue

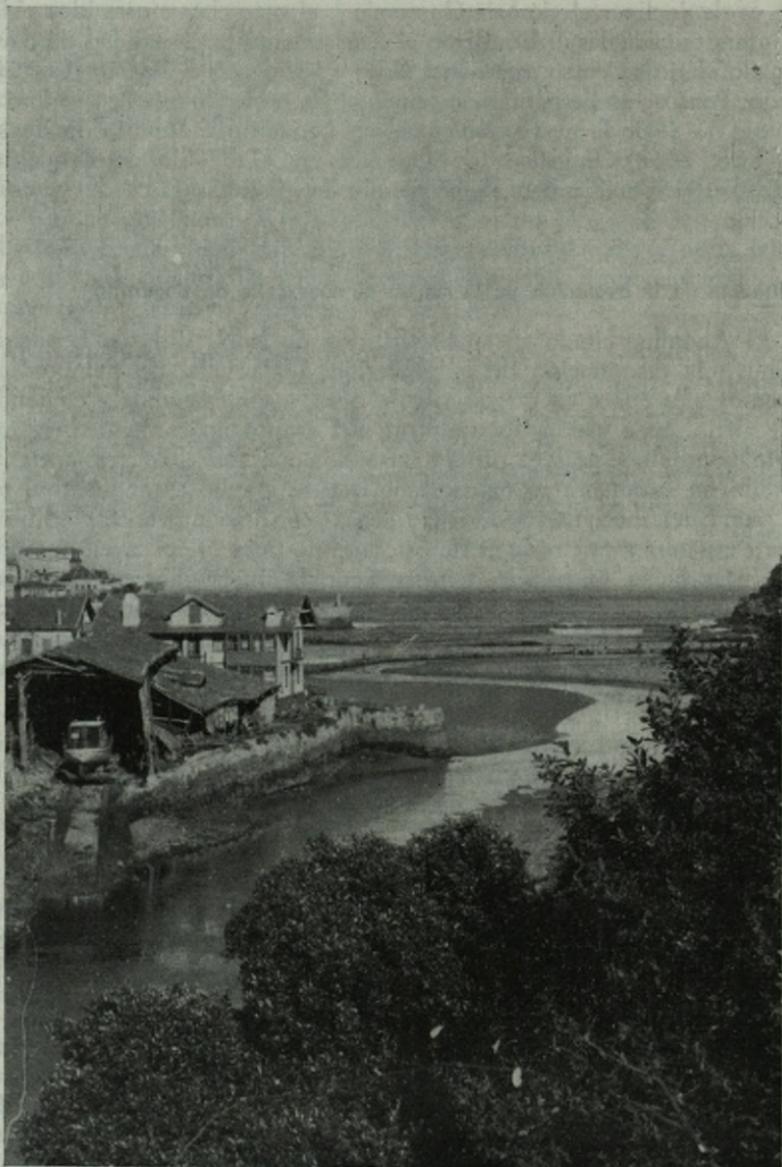


Figura 2.— El antiguo muelle en Esunza.

probablemente el primero que se construyó en Lequeitio como defensa y para amarre, carga y descarga. Está en la zona de la ría más próxima a la población.

Aguas arriba, en el segundo tramo, el cauce discurre entre las antiguas terrazas en amplios meandros y los canales se desplazan con éstos. En este tramo predominan los fangales. Un antiguo muelle (que en el siglo XVIII se aprovechó, en parte, para instalar un molino de mareas, Marierrota, tras reconstruirlo con proyecto de Pedro Bernardo de Villarreal) trataba de fijar la posición del canal. En la margen opuesta un muro, que parece más moderno, protege de la erosión las terrazas de Zubieta. Entre ambos queda un amplio espacio en el que es posible que estuviera situado el fondeadero mayor de Bosisaurreta, que cita Teófilo Guiard en «La Industria Naval Vizcaína», teniendo en cuenta el pequeño calado de las embarcaciones de la época.

Más arriba, en la parte externa de un meandro abandonado en tiempo relativamente reciente, se encuentra la ermita de Santa María Magdalena de Acurtua, junto a la que se ha desarrollado un barrio (Arropain actualmente). Es el paso obligado del camino a Durango, principal comunicación con el interior, en aquella época y es lógico que pronto se estableciera allí una cierta actividad. T. Guiard (obra citada) dice que: «finalizando aquella centuria (s. XIV) aparece localizada en el paraje dicho Acurtua la obra regular de mástiles y quillas, que luego eran navegados a los propios astilleros de Zubieta». Esto hace pensar que el meandro había sido ya abandonado por el río y tenía poco calado. El canal del río bordearía la parte externa del nuevo meandro junto a Zubieta. Más tarde Pedro Bernardo Villarreal abrió un canal a la Magdalena «para que entrasen las embarcaciones a descargar mineral y cargar fierro». (Labayru. Hist. Gen. Bizcaya, T-IV, pág. 196).

El tercer tramo de la ría, aguas arriba, se encuentra encauzado por un estrecho valle. En la embocadura de este valle surgirá la rentería, junto al camino de Durango, a la que irán a parar los productos de las tres ferrerías (Zubieta, Ereza y Bengolea) que se encontraban más arriba a lo largo del río. La construcción del canal a la Magdalena puede indicar que las condiciones de acceso a la rentería se habían hecho más difíciles en el XVIII.

La actividad naviera, tanto de Lequeitio como de las anteiglesias vecinas parece haberse concentrado al principio en la ría. La evolución de los accesos, cada vez más difíciles y el desarrollo de las playas en la bahía, que limitan el calado de las naves que deben cruzar la barra

y, al mismo tiempo, proporcionan varaderos próximos a la población desplaza progresivamente la actividad pesquera a éstos, que presentan mayor comodidad para su utilización. Cuando hay temporales, los pesqueros se refugian en la ría.

La población se extiende hacia los arenales en los que se concentra la actividad pesquera (el nombre de Arranegui es muy indicativo). El año de 1648 se inicia la construcción de un muelle (Nazazarra) que por su forma curvada parece seguir la posición de una barra. Se construye otro muelle que completa la dársena. Un refugio que por estar construido sobre un varadero obligó a una continua lucha contra el aterramiento y no pudo ser utilizado más que por embarcaciones de pequeño calado. Por esta razón pienso que este refugio fue siempre fundamentalmente pesquero, mientras el cabotaje más pesado seguiría utilizando la ría preferentemente. En el XVII los mercaderes lequeitanos de cierto fuste están dedicados a la Carrera de Indias mientras decae el cabotaje en la villa. En estas condiciones la actividad se concentraría principalmente en la dársena, utilizándose la ría como refugio en épocas de temporales contra los que la protección que ofrecía aquella era muy pequeña.

Como consecuencia de este proceso, el eje de la actividad de la villa, que primitivamente iba de Atea, de donde partía el camino de Durango, a Elexatea, la puerta a Isunza, (los dos humilladeros que había estaban en estos dos arrabales) se ve desplazado progresivamente por el de Atea a Arranegui. La descripción que nos hace en 1735 el anónimo se apoya en este eje.

### **La villa y su evolución**

Tras estos largos prolegómenos, es ya hora de entrar en el tema de la población. Sería lógico estudiar la evolución de la villa partiendo de las épocas más antiguas, describiendo las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo, pero en este caso debemos recorrer el camino inverso, deduciendo cómo era la Villa antigua a partir de datos más modernos para que quede claro qué cosas han sido deducidas y cuáles son meras suposiciones.

### **El plano de Víctor de Munibe (Figura 3)**

Realizado en 1857, ya en pleno desarrollo demográfico, encaja, sin embargo, con la descripción del anónimo de 1735, ya que se construyó en los espacios existentes en la Villa sin que se expansionara esta.

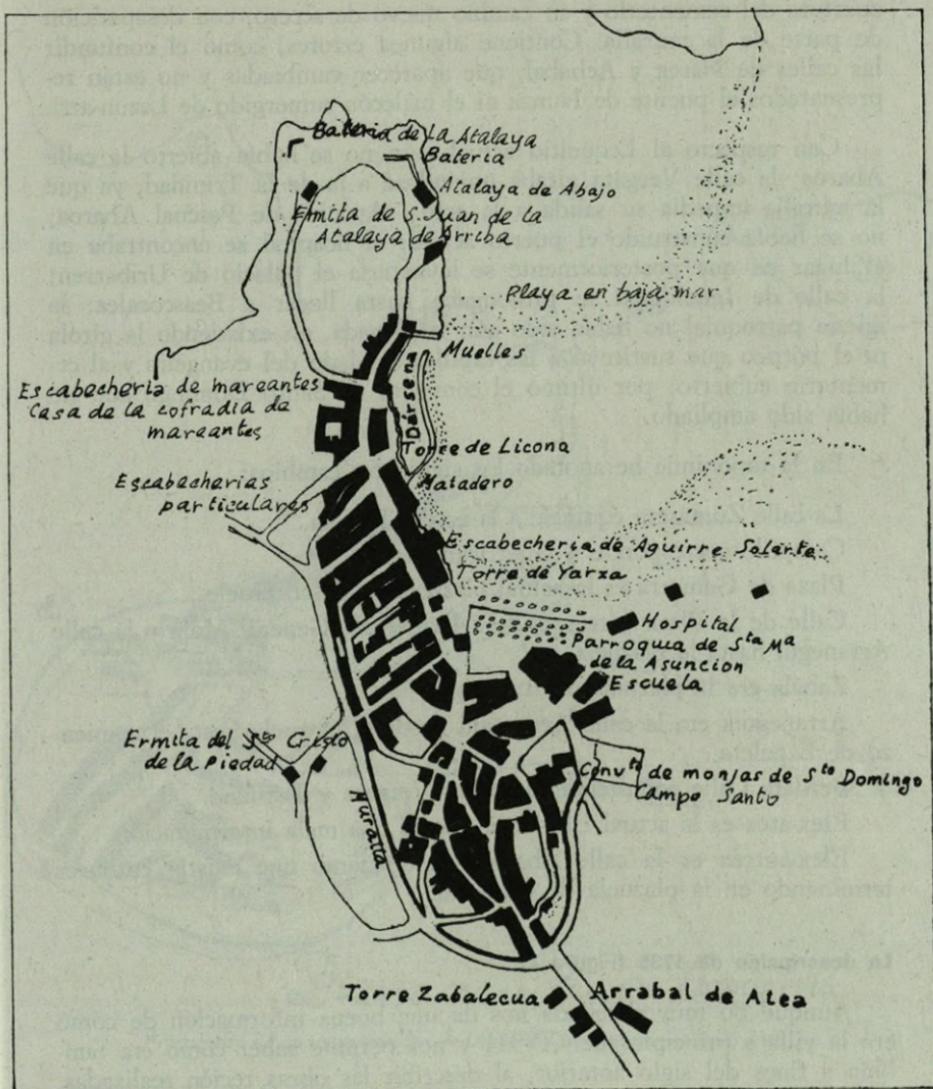


Figura 3.—Lekeitio a mediados del XIX. Adaptado del mapa de Víctor de Munibe de 1857.

Como es natural, hay algunas novedades con respecto a 1735, como la apertura del cementerio y su camino nuevo de acceso, con desaparición de parte de la muralla. Contiene algunos errores, como el confundir las calles de Narea y Achabal, que aparecen cambiadas y no están representados el puente de Isunza ni el malecón sumergido de Lazun-arri.

Con respecto al Lequeitio actual, aún no se había abierto la calle Abaroa; la calle Vergara giraba uniéndose a la de la Trinidad, ya que la muralla impedía su salida a la actual Avenida de Pascual Abaroa; no se había construido el puerto actual; el hospital se encontraba en el lugar en que posteriormente se levantaría el palacio de Uribarren; la calle de Igualdegui se prolongaba hasta llegar a Beascoalea; la iglesia parroquial no había sido aún reformada, no existiendo la girola ni el pórtico que sustituyó a las capillas del lado del evangelio y al cementerio cubierto; por último el convento de Santo Domingo aún no había sido ampliado.

En la toponimia he anotado los siguientes cambios:

La calle Zumaseta equivale a la actual Tortola.

Campillo corresponde a Guericabeitia.

Plaza de Gamarra es la actual plazuela de Calvo Sotelo.

Calle de la Plaza corresponde a Uribarren, General Mola y la calle Arranegui hasta la plazuela.

Zabala era la plazuela de Arranegui.

Arranegui era la calle Arranegui desde la plazuela hasta el comienzo de Ezpeleta.

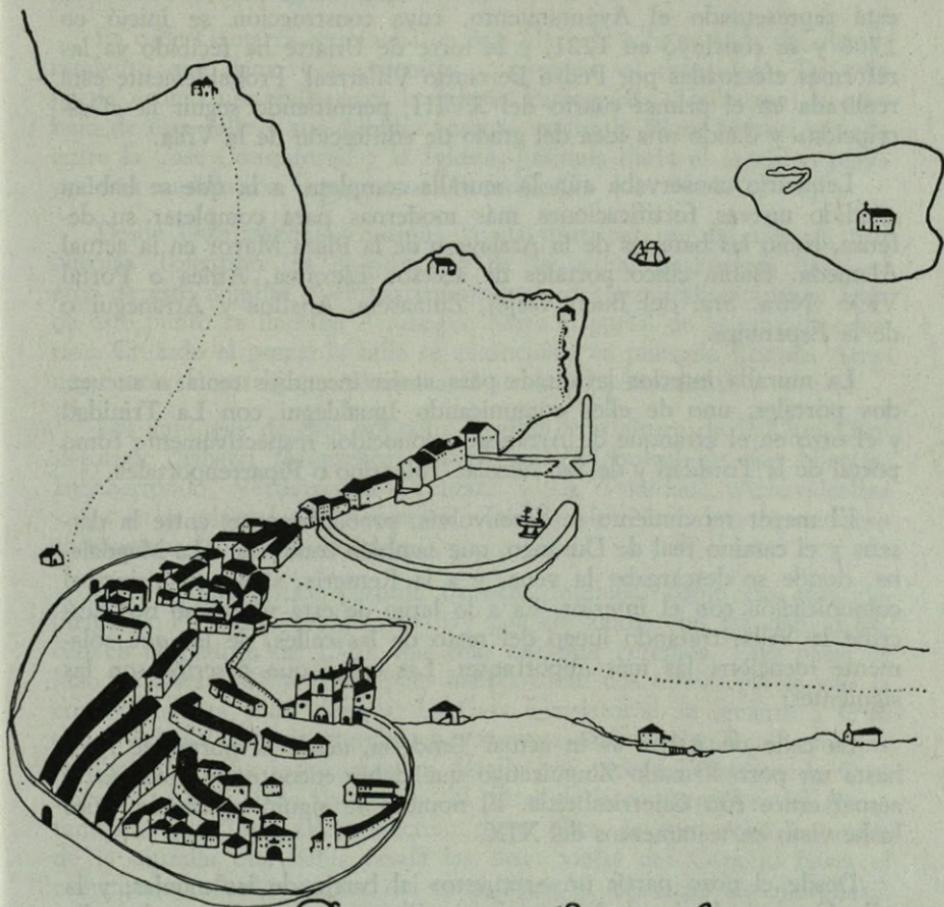
Berdara Calle comprende las calles Vergara y Trinidad.

Elex-atea es la actual Eliz-atzea que es una mala interpretación.

Elex-aurea es la calle Abaroa, en el tramo que existía entonces terminando en la plazuela de Gamarra.

#### **La descripción de 1735 (Figura 4)**

Aunque no muy detallada nos da una buena información de cómo era la villa a principios del XVIII y nos permite saber cómo era también a fines del siglo anterior, al describir las obras recién realizadas. Parte de la información procede de las notas marginales de Juan Ramón de Yturiza que efectuó la transcripción. Como complemento gráfico puede considerarse una panorámica recogida esquemáticamente por José Miguel de Ugartechea en «De la pesca tradicional en Lequeitio».



*PUERTO DE LA VILLA DE LEQUEITIO.*

*Fragmento de una panorámica de Lekeitio dibujada en el siglo XVIII.*

Figura 4.—Esquema realizado por José Miguel de Ugartechea.

Semi-plano y semi-vista panorámica parece estar tomado desde Kursiaga, suprimiendo el monte Lumentxa. La torre de la iglesia parroquial conserva todavía la aguja gótica que se apeó en 1690, pero también está representado el Ayuntamiento, cuya construcción se inició en 1706 y se concluyó en 1721, y la torre de Uriarte ha recibido ya las reformas efectuadas por Pedro Bernardo Villarreal. Probablemente está realizada en el primer cuarto del XVIII, permitiendo seguir la «Descripción» y dando una idea del grado de edificación de la Villa.

Lequeitio conservaba aún la muralla completa, a la que se habían añadido nuevas fortificaciones más modernas para completar su defensa, como las baterías de la Atalaya y de la Plaza Mayor en la actual Alameda. Había cinco portales de acceso: Elexatea, Atea o Portal Viejo (Ntra. Sra. del Buen Viaje), Zumaseta, Apalloa y Arranegui o de la Esperanza.

La muralla interior levantada para atajar incendios tenía, a su vez, dos portales, uno de ellos comunicando Igualdegui con La Trinidad y el otro en el arranque de Arranegui, conocidos respectivamente como portal de la Trinidad y de San Nicolás Tolentino o Piparrenportalea.

El mayor movimiento se desenvolvía, probablemente, entre la dársena y el camino real de Durango, que también conducía a La Magdalena, donde se descargaba la vena, y a la Rentería, siendo la principal comunicación con el interior. Es a lo largo de esta vía como nos describe la Villa, tratando luego del resto de las calles, de las que solamente menciona las más importantes. Las calles que describe son las siguientes:

La calle de Atea es la actual Tendería, desde el portal de Atea hasta un pozo llamado Zinguizango que debía encontrarse próximo al actual cruce con Guericabeitia. El nombre se siguió utilizando, pues lo he visto en testamentos del XIX.

Desde el pozo partía un «recuesto» al barrio de las monjas, y la calle Gamarra hacia el Ayuntamiento. El recuesto podía ser la calle Gericabeitia o la de Santo Domingo. En esta zona describe también la calle de Biescocalea (Beascocalea), pero omite la calle Tortola y la que iba de Atea a Zumaseta.

La calle Gamarra es el resto de la actual Tendería y General Mola. Cruzaba la Plazuela de Gamarra (Calvo Sotelo), de la que partía un «recuesto» para el barrio de las monjas (Valentín Berriochoa), la callejuela del Sacristán (Abaroa) que conducía a la Iglesia Parroquial y,

por el lado opuesto, la subida a la Compañía de Jesús y Barrio de Apalooa (Compañía). Por «detrás de las huertas» de esta última se encontraba la calle Igualdegui.

La calle Gamarra terminaba en una plazuela a la entrada del Ayuntamiento que llama Guzurmendia o, también, el mentidero. De ésta partía «como una calle para la Iglesia Parroquial» (Uribarren) y «debajo de esta calle y sus asientos toscos» estaba la Plaza Mayor, situada entre la Casa Consistorial y la Iglesia, limitada hacia el arenal o playa por una muralla con troneras para la artillería.

Desde Guzurmendia continúa la vía principal por la calle de San Nicolás Tolentino (es el principio de la actual Arranegui) hasta el arco de este nombre o «Piparrenportalea», de la muralla interior. Desde este punto se llamaba Arranegui, hasta el portal de la muralla exterior. Cruzado el portal la calle se ensanchaba en plazuela llamada Arraneguicozavala, en la que comienza el arrabal de Arranegui.

Los cantones de esta vía son: Apallua a la altura de la Casa Consistorial, Uribarri (Monseñor Azpiri) junto al portal de San Nicolás, Inchaurreondo, Verdaracalea (Vergara y La Trinidad), Achavalcallea y, ya en la plazuela de Arranegui, Zalduncalle (Narea, en la que aún se conserva la casa Zaldundegui).

La descripción nos permite deducir, también, cómo era anteriormente la Plaza Mayor, que no hay que confundir con las que aparecen en el Padrón de 1510, que más adelante veremos. Esta plaza se hizo los años 1687 a 1689, pues «antes como dos tercias partes azia la consistorial era todo ribazo». La Casa Consistorial se levantó a principios del XVIII y la muralla con troneras probablemente al construir la plaza. Es muy interesante un detalle que recoge Francisco de Ocamica en «La Villa de Lequeitio», al tratar de la construcción del Ayuntamiento en 1706: «Para efectuar dicha obra, se aprovechó la piedra de la muralla que había desde las casas viejas del Concejo hasta el cementerio, siendo cuenta del contratista el deshacer las murallas».

Para poder situar esta muralla que hubo que desmontar, necesitaría saber dónde se encontraban las casas viejas del Concejo, lo que, hasta el momento ignoro. Labayru (obra citada) cita en el año 1523: «En 10 de Diciembre el emperador, desde Burgos, concedió al municipio de la indicada villa facultad para construir su casa de ayuntamiento, la cual costó tres mil ducados. Se edificó en el cementerio de la parroquial de Santa María». La construcción no debió ser rápida ya que, según Ocamica, «por Real Cédula de Don Carlos, en Burgos

(en 1527) mandaba imponer 300 ducados de sisa para la construcción de las Casas Consistoriales. En 1528, fueron aumentados hasta 800 y 6.500 reales, pero todavía en 1596 se volvía a hacer otro pliego de condiciones para su erección». Esta nota da la impresión de que el edificio no se llegó a construir en el XVI, pero viendo las fechas en que se hicieron las consignaciones es raro que, después de conceder dinero en 1523, 1527 y 1528, ya no vuelva a haber noticias hasta 1596, ¿No podrá ser que el edificio construido en 1529 ardiera en el incendio de 1595?

Suponiendo que, de acuerdo con Labayru, la casa de ayuntamiento estuviera en el cementerio, y se identificara con las casas viejas del Concejo, si la muralla va desde estas casas al cementerio, tiene que tratarse de otro distinto. Efectivamente, en la Descripción de 1735 habla de dos cementerios uno a la fachada de la iglesia, enlosado pero sin cubrir y otro, cubierto, del lado del Evangelio. Llama la atención en el mapa de Munibe, la terminación oblicua de la planta de este cementerio, que posiblemente se debiera a que anteriormente quedara interrumpido contra la muralla. Estudiando el relieve parece lógico que esta muralla cerrara el fácil acceso que proporcionaba la playa desde la iglesia hasta las peñas junto a las que se construyó el actual ayuntamiento, y por lo tanto es posible que fuera desde el extremo oriental del cementerio hasta las peñas, bordeando la actual calle de Uribarren. La muralla no podía terminar junto al portal de Elexatea, contra la iglesia, pues por el otro lado de ésta hubiera quedado un enorme flanco descubierto, luego era lógica la existencia de esta muralla en el arenal.

#### **El Padrón de la hacendera de los vecinos de la villa de Lequeitio del año de 1510 (Figura 5)**

Formado en el año mencionado, sobre él se han ido acumulando correcciones conforme las propiedades reseñadas cambiaban de manos con el tiempo. Por el distinto tipo de tinta, y la diferente caligrafía con que se hicieron los empadronamientos y las correcciones, es fácil comprobar que inicialmente se hicieron tres anotaciones por cara y como el Padrón tiene 100 folios escritos por ambas caras y uno solamente por una, da un total de 603 vecinos registrados, aparte del Monasterio de Santo Domingo, cuyos bienes están anotados en el folio 102. Llama la atención el que no aparece inscrita la torre del Arenal o de Yarza, a la que, sin embargo se hacen algunas referencias. Posiblemente fuera porque los Adán de Yarza eran los prebostes y esto quizás

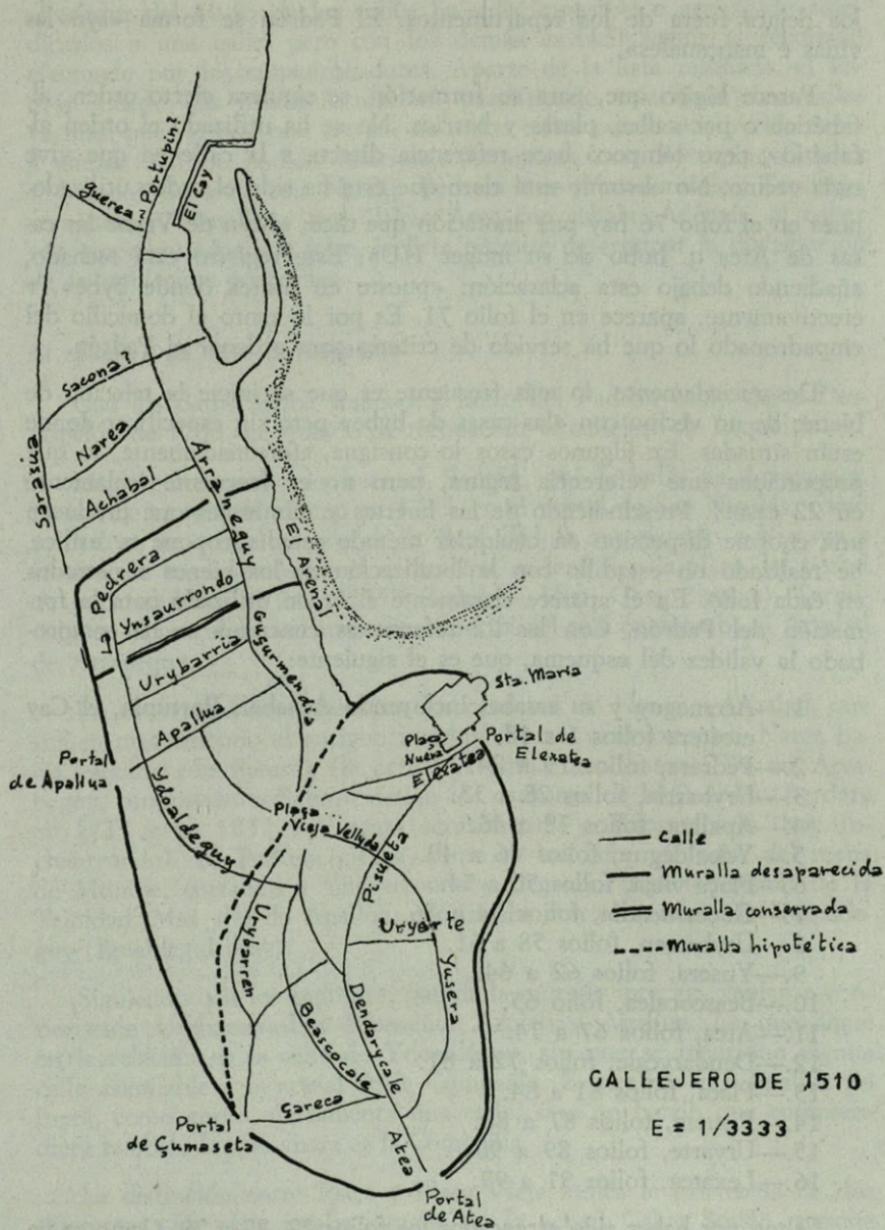


Figura 5.

los dejara fuera de los repartimientos. El Padrón se forma «syn las vinas e mançanales».

Parece lógico que, para su formación, se siguiera cierto orden, alfabético o por calles, plazas y barrios. No se ha utilizado el orden alfabético, pero tampoco hace referencia directa a la calle en que vive cada vecino. No obstante está claro que éste ha sido el orden utilizado, pues en el folio 76 hay una anotación que dice: «Mÿn de Vrybe las casas de Atea q. hobo de su muger IIU». Este registro está tachado, añadiendo debajo esta aclaración: «puesto en haatea donde bybe», y efectivamente, aparece en el folio 71. Es por lo tanto el domicilio del empadronado lo que ha servido de criterio para ordenar el Padrón.

Desgraciadamente, lo más frecuente es que se inicie la relación de bienes de un vecino con «las casas do bybe» pero sin especificar donde están situadas. En algunos casos lo consigna, afortunadamente, lo que proporciona una referencia segura, pero no es frecuente (solamente en 22 casos). Prescindiendo de las huertas y mimbrales que producen una enorme dispersión en cualquier método estadístico que se utilice, he realizado un estadillo con la localización de los bienes registrados en cada folio. En él aparece claramente el orden utilizado para la formación del Padrón. Con las 22 referencias concretas se ha comprobado la validez del esquema, que es el siguiente:

- 1.—Arraneguy y su arrabal incluyendo Achabal, Portupin, el Cay etcétera folios 1 a 18.
- 2.—Pedrera, folios 19 a 24.
- 3.—Urybarria, folios 28 a 33.
- 4.—Apallua, folios 38 a 46.
- 5.—Ydoaldeguy, folios 46 a 49.
- 6.—Plaça vieja, folios 50 a 54.
- 7.—Guçurmendia, folios 54 a 56.
- 8.—Urybarren, folios 58 a 61.
- 9.—Yusera, folios 62 a 64.
- 10.—Beascocalea, folio 65.
- 11.—Atea, folios 67 a 74.
- 12.—Dendarycale, folios 72 a 81.
- 13.—Plaça, folios 81 a 84.
- 14.—Pisueta, folios 87 a 88.
- 15.—Uryarte, folios 89 a 90.
- 16.—Lexatea, folios 91 a 99.

Faltan por haber sido arrancados los folios 22, 27 y 79. Como se ve

alrededor del 10 % de los folios ha sido imposible o arriesgado adjudicarlos a una calle, pero con los demás es fácil seguir el recorrido efectuado por los empadronadores. Aparte de la lista reseñada, el Padrón puede dar más información, permitiendo relacionar dos calles vecinas, pues si una casa o solar da a dos calles puede existir referencia a ambas. Así he podido relacionar Arraneguy con Portupin; Guerea y Sacona; Sarasua con Narea; Pedrera con Ynsaurrondo; Tenderya con Atea y Pisueta; y por último Atea con çabala. Además, al haber seis empadronados por folio, la lista permite determinar la distribución de la población por calles.

### El callejero de 1510 de Lequeitio

Con los datos arriba reseñados, tanto del Padrón como de la Descripción de 1735, he tratado de reconstruir el callejero de Lequeitio.

Empecemos, como lo hace el Padrón, por la calle de Arraneguy. Esta calle se iniciaba, como en 1735, en el portal de San Nicolás, como se deduce de que el pregón de la Real Cédula autorizando a Vizcaya a surtirse de bastimentos en el extranjero, se leyó «en la plaça del portal de guçurmendia» el 24/3/1553 (Labayru, Hist. Gen. Bizcaya). Terminaba en el portal de la Esperanza, a partir del cual comenzaba el Arrabal de Arraneguy.

En el Arrabal desembocaban los cantones de Narea y Achabal, que siguen manteniendo el antiguo nombre. Por el otro extremo, Narea hacía esquina con Sarasua (la actual Avenida de Abaroa). Ya en Arraneguy, propiamente dicho, existían los cantones de la Pedrera (Berdara en 1735 y en 1857 y Vergara actualmente) e Yncaurrondo (hoy Inchaurrondo). La Pedrera giraba, como se ha dicho al tratar del mapa de Munibe, cortando a Ynsaurrondo y llegando hasta el portal de la Trinidad. Más allá de Apallua, continuaba con el nombre de Ydoaldeguy (Igaldegui, hoy).

Siguiendo con los cantones, pasada la muralla interior, venían a continuación Urybarria (hoy Monseñor Azpiri) y Apallua. La que sigue en la relación es la calle de Ydoaldeguy, sin que se mencione alguna calle asimilable a la actual de la Compañía. Es posible que Apallua no fuera, como ahora, únicamente una calle, sino un barrio que comprendiera también lo que ahora es la Compañía.

La distinción entre Plaça y Plaça Vieja indica la existencia de dos diferentes. La vieja estaba situada en la actual Calvo Sotelo, aunque

su forma y extensión debían ser diferentes. Desde esta plaza hasta el portal de Guçurmendia o San Nicolás, estaba Guçurmendia, con lo que se termina un primer circuito de los empadronadores.

Quedan por situar en esta parte de la Villa las calles de Sacona, Portupin y Guerea. Tratándose de un área caliza karstificada, se comprende que abunden las hondonadas mayores o menores, aunque en la parte edificada donde se ha suavizado el relieve con frecuencia, no se ven hondonadas por lo que no es fácil encontrar relación con Sacona. En la foto aérea se observa un cerro en que se encuentra el Convento de las Agustinas, con sendas vaguadas a ambos lados, una hacia Zumaseta, donde había algunas simas, y la otra, más importante, hacia la calle Colmenares, que puede estar en relación con una zona de disolución. Esto da una cierta probabilidad de que Sacona pudiera ser la actual calle de Colmenares, aunque el argumento es flojo.

Ignoro el significado de Portupin y de Guerea. No está claro si Portupin es un cantón, como Sacona y Guerea o la prolongación de Arraneguy. Hay una cierta coincidencia en los folios en que aparece Portupin en que también suele estar registrado el Puerto o Cay. Al hablar de Portupin aclara varias veces que está en Arraneguy. Por todo esto no sé si se tratará de uno de los accesos al puerto o de la prolongación de Arranaguy que luego se llamó calle del Puerto o Chicharrocale, (hoy Ezpeleta).

Si Sacona fuera la calle Colmenares y Portupin fuera Ezpeleta, Guerea tendría que ser la calle Quinquíña.

Por último nos quedan el Puerto o Cay y el Arenal. El muelle que limitaba por el sur la dársena (Nazazarra) se iniciaba frente a la manzana anterior a la torre de Licona, es decir, a la altura de la calle Narea. Desde la Naza hasta la Iglesia se extendía el Arenal.

Hay bastantes lugares en esta zona que no he conseguido situar, como las casas de Gibraltar. Otros quedan definidos, como Lanitis, donde había huertas y alguna casa, que estaba próximo a la ermita de la Piedad, cerca del portal de Apallua. Más adelante se encontraba la colina de Gorobua o Goroburua, que puede ser el actual Goraburu. En el camino de Santa Catalina estaba Ansores, con el que es posible tuviera alguna relación el paraje de Ansogabiteguy.

El Padrón se ve que se ha realizado con un orden bastante lógico en esta parte de la Villa, lo que facilita su descripción. No es así en el resto de la población, donde se sigue un orden poco lógico. Por

eso es mejor tratar esta parte que queda independientemente del orden que sigue el Padrón.

Partiendo de la ermita de la Magdalena de Acurtua, en cuya proximidad estaba el manzanal de Arrufain, que ha terminado por dar nombre a todo el barrio conocido hoy como Arropain y no Acurtua, por el camino real se encontraban en primer lugar las casas de Alday. El camino descendía a un amplio llano que, por la izquierda, penetra en un pequeño valle a cuya entrada estaba Aurya (Audia o Audixo hoy). Dentro del término de Aurya se encontraba el paraje de Sertucha. Continuando hacia el interior de este valle se encontraba Larroateguy (Larroteguy anteriormente y Larrotegui hoy) y ya en la cabecera Yturroz. A este último término se podía acceder directamente desde el pueblo, pues en algunos documentos el Portal de Zumaseta aparece como Portal de Yturroz.

Volviendo al camino real, se llegaba más adelante al Arrabal de Atea. El camino cruzaba una pequeña explanada, Çavala. A la izquierda de esta, la torre nueva de Pedro Sáez del Puerto (actual torre de Unceta, en 1857 torre de Zavalecua). A la derecha de la explanada el término de Arteyta.

Atravesado el Portal de Atea o Portal Viejo, había un corto tramo de calle que se llamaba Atea, Hatea, Aatea o Haatea. A partir del primer cruce cambia su nombre en calle de la Tenderya, de los Tenderos, Dendarycale o Rua Real que de todas estas formas viene denominada. El primer cantón a la izquierda, en el cruce en que se inicia Dendarycale, es Çareca, que comunica el Portal Viejo con el de Zumaseta. De este cantón parte, según se baja desde Dendarycale, en primer lugar Beascocalea, muy poco poblada y casi paralela a esta. Más abajo, ya cerca de Zumaseta y con dirección semejante a las anteriores, Urybarren. Por encima de Dendarycale, de la que parte casi en frente del cantón, estaba la calle Yusera, paralela a la muralla. Hoy se encuentra estrechada y convertida en el callejón de las Monjas. Yusera en el Padrón está totalmente diferenciada de Tenderya, por lo que no cabe el confundirla con ésta (como me sucedió al principio) que algunos llaman Goikokalea por ir más alta que Beaskokalea.

La calle Yusera llegaba a lo que hoy se conoce por El Campillo, barrio de las Monjas o Santo Domingo que entonces se llamaba Uryarte o Uyartea. Existían en este paraje tres torres, que voy a mencionar por la relación que tienen con otras calles, como más adelante se verá. La antigua torre de Urquiza que se encuentra contra la muralla pero es

más antigua que esta. También se llamaba Torrezar. Hoy se encuentra bastante transformada dentro del recinto del convento de Santo Domingo. Poco más abajo estaba la torre de Uriarte, de Juan Pérez de Landá, que se conserva en el interior de la actual casa de Uriarte y, por último, la del Maestre Gonçalo, ya derruida Alineada con Torrezar y Uryarte pero ya con la fachada en la actual calle de Guerricabeitia, está además la torre de Turpin que hoy forma un conjunto con la de Uriarte.

Hasta aquí, todo parece bastante claro y concuerda con datos obtenidos de testamentos y donaciones del XV y XVI, pero hay problemas para localizar las calles de Pisqueta y Vellyda y la Plaça. Esta no puede ser, evidentemente, ni la actual Plaza de España, que hemos visto se construyó a fines del XVIII, ni la de Calvo Sotelo, que entonces se llamaba Plaça Vieja. Había en ella dos torres, una de los Martínez de Trayna y la otra de los Arteyta. La primera podía tratar de relacionarse con la «casa de Traña» (que es la actual torre de Turpin) que compró en 1756 Ignacio de Villarreal de Berriz, en pública subasta, pero no resulta fácil imaginarse una plaza frente a la torre de Turpín, entre Tendería y Guerricabeitia, junto al antiguo pozo de Zinguizango. No he encontrado rastro de la torre de Arteyta de forma que ninguna de las dos nos sirve para localizar la Plaça.

Sobre el plano, solamente se ven dos posibilidades de espacio suficiente para que quepa una plaza, aunque sea pequeña, así que, a menos que supongamos que, lo que fue plaza se haya visto invadido por la edificación, son las dos posiciones que pudo tenerla ésta. Una de ellas estaría entre Beascocalea y Urybarren, junto a la casa de Arancibia, un espacio bastante reducido que se encuentra en parte empedrado y el resto ocupado por una huerta. La otra frente a la fachada de la iglesia, donde hay un cuadrado enlosado y el resto está empedrado.

Como se sabe, los Reyes Católicos cedieron terrenos para que, derribando las casas que en ellos había, se ampliase la iglesia. Ahora bien, si se observa ésta, se comprende que su reconstrucción tuvo que estar sujeta a la traza primitiva, a lo que le obligaban las proporciones de la cabecera que se salvó del incendio. El proyecto de ampliación debió de consistir en la construcción de un pórtico en la fachada, del que se conservan los arranques de los arcos, pero que por alguna razón no llegó a llevarse a cabo. En la Descripción de 1735 se habla de un cementerio enlosado, y posiblemente se trate del espacio cuadrado, que más o menos hubiera correspondido al pórtico, que se encuentra cubierto de losas actualmente, aunque la disposición de éstas no está

en relación con sepulturas, ni están orientadas al Este como correspondería, por lo, que hay que suponer que se pavimentó posteriormente. Desde ésta hasta las primeras casas frente a la iglesia queda bastante espacio para una plaza. Por otro lado, si se habían derribado recientemente casas para abrir el espacio que nos ocupa, es lógico que se tratara de una plaza nueva, donde más tarde se proyectaría la casa ayuntamiento que Carlos V refiere a los terrenos del cementerio, que fueron donados por sus abuelos.

Queda, por fin, una última posibilidad. Doña María Díaz de Haro en el privilegio de 1325 en que da el título de villa al concejo de Lequeitio, dona los solares que posee para que se puedan poblar «salvo ende que tomo para mi los mios palacios que son en Lequeitio cerca de la Iglesia e una plaza ante ellos aquello que vieren que cumple». ¿Puede ser esta la plaza? en tal caso la Plaça Vieja debería ser aún más antigua.

La posición en que se encontraban los palacios no parece concordar con la que por tradición se le suele asignar dentro de los terrenos del Convento de Santo Domingo. José Miguel de Ugartechea observa que en el documento de cesión del palacio de don Tello, que publica el P. Garrastachu en «Seis Siglos de Aventuras», nada se menciona de cesión ni del palacio. El Vicario de la Basílica de Sta. María, don Vicente de Urquiza, (hoy retirado) encontró un interesante documento del tenor siguiente:

Año 1556 —

«Yten asi mesmo hallaron sus mercedes por libros e escripturas de la dicha Yglesia e su fabrica que herrand Perez de Yarça ya defunto v.º que fue desta villa rescibio de Pero Ybañez de Olea sastre ya defunto mayordomo que fue de la dicha yglesia de Nuestra Señora Santa Maria desta dicha villa cinquenta ducados de oro deziendo que del rey abia ganado la merced de la huerta e naranjal que la dicha yglesia tiene junto a la dicha yglesia por ser del rey y por aber reserbado para sy en el prebilegio de la fundacion desta villa por ser a la sazón sus palacios donde agora esta la dicha huerta e naranjal». (Archivo Parroquial libro 4).

Don Vicente de Urquiza, define la ubicación en la siguiente nota:

«El huerto estaba situado al Sur de la basílica parroquial pues la capilla actual de la Vera Cruz se construyó «a la parte de la huerta de Nuestra Señora» como consta del contrato de obra de la misma, firma-

do el 5 de octubre de 1588, y muy cerca de la parroquia para tomarlo como punto de referencia, tal vez inmediatamente al pasillo o corredor que servía a la parroquia para sus procesiones extendiéndose luego hacia el altozano del Campillo. Abona este parecer el hecho de que los enterramientos a causa de la enfermedad contagiosa de peste que asoló a la villa el año 1595 se hicieron en el cementerio (pórtico) y en la huerta de Nuestra Señora».

El palacio debía, por tanto, estar contra la muralla, junto al portal de Elexatea, y la supuesta plaza en la parte baja de Guerricabeitia, ocupada hoy por edificaciones, muy próxima al emplazamiento, también supuesto, de frente a la parroquia. No tengo más criterios que aportar para la ubicación de la Plaza.

La calle de Pisueta compartía con la de Tenderya una torre registrada a nombre de Antón Martínez de Trayna y de Martín Ruiz de Arancivia, casados con dos hermanas, propietarias de la torre. Esta pudiera ser la «casa de Traña» o torre de Turpín, de que ya se ha tratado. En el margen del folio se ha añadido posteriormente «torre de Gastelua», lo que no concuerda demasiado con su aspecto. De todos modos tiene esta torre más visos de ser la casa de Traña, que la existencia de una plaza junto al pozo de Zinguizango. En tal caso la calle Pisueta sería la actual Guerricabeitia y se iniciaría junto al pozo. Pienso si Pisueta vendrá de Pozueta, lo que encajaría en el esquema.

La torre del Maestre Gonçalo, citada anteriormente al tratar de Uryarte está relacionada con la calle Vellyda en un registro del Padrón: «La media casa de Vellyda que es el solar de entre la torre del maestre Gonçalo e la casa de los herederos de Martin de Vryarte». Si Guerricabeitia es Pisueta, Vellyda (o calle Hermosas, como se anotó posteriormente al margen) tendría que ser la prolongación de Yusera, incluyendo la actual Valentín Berriochoa.

Por último Elexatea o Lexatea, que era la zona próxima al portal de este nombre, junto a la iglesia y la huerta que ocupaba el solar del palacio de los Señores de Vizcaya, que probablemente desapareció en el incendio de 1442. Este barrio y su arrabal estaba más poblado que Atea y el suyo. En el arrabal había una venta o posada. A la derecha se encontraba Ynsaustia. Siguiendo el camino de Esunça hacia el puerto de la ría, se encontraba la ermita de sant Roco (San Roque o Santa Elena que se reedificó en 1523), y un humilladero.

Hay muchos parajes que no he conseguido situar, como Arosteguy, Catanarro, Nableco, Vergara, etc. Con otros he tenido más suerte pues

los he encontrado en algún testamento. Así Yrateguy estaba entre Acurtua y Guruchiaga, encima del camino real; Çareca (además de la calle, existía también paraje) se encontraba entre el camino real y el que iba de Arrufain a Aurya; Basaaldea se encontraba próximo al Cavao; Garraxe era la pendiente que hay sobre la playa de Carraspio.

### El primitivo Lequeitio

Si hasta aquí había datos más o menos claros, dar otro salto a épocas más antiguas supone trabajar con muchas hipótesis y pocos datos. Por eso no se debe tomar lo que sigue más que como es, un intento de vislumbrar el primitivo Lequeitio, hecho con mucho entusiasmo pero poca experiencia.

Como decía en la introducción, la Villa está formada por dos núcleos. Uno de ellos en la falda del monte Lumentxa, sobre una colina que se destaca de ésta, en forma de creciente, y el otro a lo largo de la orilla del mar. El primero con una vía principal (Tenderya-Pisueta) desde el portal de Atea al de Elexatea. Junto a éste la iglesia y el palacio de los Señores de Vizcaya. Por encima la calle Yusera o Luenga y por debajo Beascocalea y Urybarren. Todas estas calles son curvas por amoldarse a la topografía de la colina.

El segundo tiene Arraneguy como vía principal. Por encima Ydoalguy-La Pedrera, forma otra calle paralela. Unos cantones perpendiculares a ambas dan lugar a una planta mucho más regular que la del primer núcleo. Ambos quedan unidos por la Plaça Vieja.

Es posible que ambos núcleos surgieran simultáneamente pero, por las razones que voy a exponer, creo que la primitiva población se reducía prácticamente, a excepción de algunas torres, como la del Arenal, de los Yarza y la de Licona, al de la falda de Lumentxa cuya posición le permitía fácil defensa.

El que uno de los cantones de Arraneguy se denominara Urybarria apunta en este sentido. Es más curioso el que, de los cinco portales que se abrían en la muralla que se conservó hasta el siglo pasado, hay dos con el vocablo atea, lo que es una redundancia, y son los dos que se abren a la vía Tenderya-Pisueta (Atea y Elexatea). Además uno de ellos se denomina también el Portal Viejo, lo que indica una mayor antigüedad.

En el privilegio de 1325, doña María Díaz de Haro, después de donar a los pobladores la Iglesia de Santa María, con los dos tercios de

los diezmos, rentas, heredades etc., de la misma y sus propios egidos para que puedan poblar, añade: Otro si les damos *todo lo que es de dentro de la cerca* que hera de Santa Maria e mio que lo hayan para poblar...» ¿Quiere esto decir que Lequeitio tenía una muralla cuando aún no era villa?

Doña María, a los seis años de conceder el privilegio, tiene que ordenar que «todos aquellos que han poblado casas en la dicha villa e non son idos de morada a ellas que bayan de pies e de cabeza a morar a las dichas sus casas». Esto me hace sospechar que esta reticencia en ir a habitar en las casas que habían construido pudiera ser debida al temor de las asonadas de los banderizos, lo que, de estar protegidos por una muralla, no debería tener razón de ser. Claro que si la villa había comenzado a extenderse por la marina una parte de la población quedaba fuera de la supuesta muralla.

Para procurarse protección se construyó la muralla que perduró hasta el siglo pasado. La mayoría de los autores datan esta muralla en una concesión de Alfonso XI, de 1334. Sin embargo Labayru afirma que el documento es apócrifo, por lo que es difícil precisar en qué fecha se levantó. De todos modos se debió de construir por entonces, pues en 1381 el Concejo de la Villa prohibió que le levantaran en su recinto casas fuertes, lo que indica que la muralla ya existía.

Siempre me ha llamado la atención que en ninguna de las obras relativamente recientes que he leído se citan restos de la muralla, fuera de unos retazos que quedan en la Avenida de P. Abarca, cuando una de las primeras veces que fui a Lequeitio, antes de casarme con una nativa, me mostraron un largo lienzo de la misma, por lo que pensé que era bien conocida. De la muralla se derribó la parte comprendida entre la iglesia y el cementerio para abrir el acceso a éste, y la que desde el portal de Atea iba a lo largo de la Avenida de Pascual Abaroa, excepto en un corto trecho, próximo al portal de Apallua. El resto, desde la altura del cementerio hasta el portal de Atea, se conserva. Una parte queda oculta por una tapia con una ornacina construida por las dominicas, pero el resto se puede seguir pues hay un camino que la bordea.

La muralla da la impresión de haber sido construida en dos fases, pues el aparejo de la parte baja es totalmente distinto del resto. La piedra utilizada también es diferente, habiendo sufrido la de la parte baja una meteorización mucho más fuerte. ¿Son los restos de una muralla primitiva sobre la que se levantó la del siglo XIV?



Figura 6.— Muralla de Lequeitio.

Partiendo de la hipotética existencia de este núcleo amurallado, he intentado imaginar cómo pudo ser la evolución de la Villa.

La colina sobre la que está asentado el núcleo antiguo de la población es de naturaleza caliza y los procesos de disolución habían originado un relieve bastante abrupto en la parte alta. La torre vieja de Uryarte perteneciente a los Urquiza y su vecina la de Uryarte, están asentadas sobre dos peñascos y el relieve a su alrededor se ha suavizado posteriormente mediante fuertes rellenos. Este tipo de relieve no facilitaría el trazado de las calles. Es lógica por eso la forma curvada de la vía Tenderya-Pisueta que tiende a rodear el cerro en zona menos abrupta.

El acceso natural del valle del Lea, al puerto instalado en su desembocadura es el de la vía Tenderya-Pisueta, ya que construir un camino por la orilla de la ría ofrecía dificultades. Es a lo largo de este camino donde se empezaría a constituir la población, dominada o protegida por la vieja torre de Urquiza. Junto al camino, en un promontorio rocoso sobre la playa se construye la iglesia y al otro lado del camino el palacio de los Señores de Vizcaya. Más allá el relieve es muy fuerte para establecer la población, es decir que la iglesia y el palacio se establecieron en el extremo del pueblo cuando este probablemente había adquirido un cierto desarrollo. Fuera del núcleo urbano algunas torres, como la de Adán de Yarza en el arenal que se edificaron en distintas épocas. No es probable una población dispersa ya que el terreno no era propio para cultivos en la zona caliza que era la próxima al núcleo urbano. Por eso más tarde el cultivo fundamental es la vid en bancales, el mimbre que se utilizaba para atar las parras y los naranjos, que no son los cultivos usuales de un caserío vasco.

El establecimiento de la población a lo largo de un camino indica la existencia de un tráfico a lo largo de éste, es decir, que si Lequeitio hubiera hecho una pesca de subsistencia únicamente, se hubiera establecido como Motrico o Elanchove en las peñas de Esunza. Las torres de Urquiza y de Yarza situadas a ambos lados de la población probablemente surgieron posteriormente al establecimiento de ésta en un afán de controlarla. En 1215 Fortun Sánchez de Licona (Licona el viejo) compra a Lope Ochoa de Urquiza la torre vieja de Uryarte. Lope García de Salazar no nombra a los Licona en el Libro XXI de sus Bienandanzas e Fortunas, como si no los considerara de ilustre progenie y, cuando trata de Martín Pérez de Licona y sus luchas con el linaje de Yarza, dice «que era un mercadero mucho Rico». Si la compra de esta torre, que por su posición debía ser más antigua que la del Arenal,

es una toma de posiciones del burgués advenedizo frente al viejo linaje, indica que los Liconas habían adquirido ya una fuerte posición económica, lo que a su vez supondría la existencia de un cierto tráfico comercial, a comienzos del XIII.

La construcción de la muralla plantea una serie de problemas, ya que siendo Lequeitio un concejo de la tierra llana es difícil que los banderizos le permitieran edificarla. Es posible que por alguna razón de defensa fueran los señores de Vizcaya, que tenían allí su palacio, los que la promovieran, pero es raro que no le dieran en ese momento el fuero de villa. El otro problema es el de la datación que es imposible por el momento.

Si existió la muralla debía seguir, por encima del pueblo, el trazado actual y por debajo, debía ir desde Atea, bordeando Urybarren, hasta la iglesia. Probablemente tendría tres portales: Atea, Elexatea y otro más sobre la que luego sería la Plaça Vieja, hacia donde convergen varias calles del núcleo antiguo.

El fuero produce un desarrollo de la población y de la actividad en la ría. Los pleitos con Ondárroa por la carga de madera para construcción naval y de viviendas es un indicio claro. La población se extiende a lo largo de la marina donde la arena permite el varado de las embarcaciones ligeras, pero el tráfico pesado continúa en la ría.

Para dar mayor seguridad se amplía la muralla para que rodee la zona de expansión. La torre del Arenal queda dentro del recinto. Es posible que éste sea el momento en que los Adán de Yarza se trasladen a Zubieta, en la tierra llana, aunque sigan manteniendo la torre intramuros.

La muralla no evita que, de cuando en cuando, lleguen las asonadas al interior de la villa. Como la de 1411, que costó a los Liconas tener que abandonar la villa, o el cerco que sufrió en 1448 y un último asalto en 1463.

En 1442 un incendio destruye 300 casas y parte del templo. Pero unos años más tarde está ya recuperado y la tranquilidad obtenida con el Capitulado de Chinchilla le permite iniciar la construcción de la dársena extramuros de la villa. En 1490 se inicia la construcción de una muralla interior que actúe de cortafuegos en caso de incendio. Esta muralla no divide la población en partes aproximadamente iguales, sino que parte en dos el núcleo moderno de población dentro del recinto. Posiblemente pensaran que al estar casi separados ambos núcleos había po-

cas probabilidades de que el fuego pasase de uno al otro. El incendio de 1595 se encargó de demostrar lo contrario.

En 1510 vemos por el Padrón que los dos arrabales más poblados son el de Arraneguy y el de Elexatea, es decir los que se encuentran más próximos a las dos zonas portuarias, pesquera y de cabotaje respectivamente. La posada está en el de Elexatea, en el acceso al puerto de cabotaje, más frecuentado por los forasteros. Durante este siglo XVI abundan las familias de armadores, que dan un índice de actividad de los astilleros y el cabotaje.

El final del XVI es catastrófico. El incendio de 1595, la peste de 1598 y la disentería de 1600 reducen la población a una tercera parte. Es un momento además delicado en la actividad naval, que hundió la economía de más de una villa. Lequeitio entra en un bache del que ya no terminará de recuperarse. En el XVII los grandes armadores han desaparecido. Según Guiard en 1632 hay más de sesenta marineros lequeitianos en San Juan de Luz. Lo atribuye al estanco de la sal pero ¿sería ésta la única razón?

No sé hasta qué punto puede ser indicativa la trayectoria de una familia lequeitiana, los Bengolea. En el último tercio del XVI Martín Pérez de Bengolea es armador, su hijo Hernán Pérez comercia con salazones en toda Castilla y comienza a introducirse en la Carrera de Indias y en el negocio de las ferrerías. Su nieto Joseph de Bengolea a mediados del XVII tiene su centro de actividad comercial en Sevilla, donde pasa largas temporadas, y su centro de producción en la ferrería de Bengolea, que reconstruye. Pero el hierro que produce no lo embarca directamente para Sevilla, sino que se transporta en pinazas a San Sebastián o El Pasage, donde se transborda a naves mayores. Lo mismo pasa con el azúcar y otros productos que recibe de América. Hay que ir a buscarlos a San Sebastián.

En las cartas del capitán Basterrechea, cuñado de Joseph de Bengolea se adivina una fuerte crisis pesquera de altura a mediados del XVII, y el cabotaje se reduce prácticamente a las pinazas y a los vena- queros que descargan el mineral para las ferrerías.

### Epilogo

Con este trabajo he pretendido interesar a los entendidos en la materia en una serie de temas, que creo que son muy interesantes, y que yo no me siento capacitado para resolverlos y por eso los he expuesto

lleno de dudas. Además me interesa llamar la atención sobre todas estas reliquias del antiguo Lequeitio, las ostentosas casas del XVII producto de los negocios de Indias, las que en el XIX se levantaron por los banqueros y los conjuntos de casas humildes que, aunque cada una no tenga un gran valor arquitectónico, como conjunto si resultan interesantes. Creo que hay zonas que merecen una protección oficial antes de que sea tarde y la piqueta del constructor haga daños irreparables. En el núcleo antiguo ya hay una casa que rompe las alturas y el estilo del conjunto. Creo que hay que evitar que se pueda continuar esto, al menos en zonas o conjuntos de interés.